

Mínimo aforo, larga historia

BELÉN GINART
Barcelona

En el barcelonés Teatre Malic casi todo es pequeño. Su escenario tiene dimensiones tan reducidas que no dispone de telón: molestaría más que otra cosa. Su aforo, 50 butacas

escasas. La escalera que da acceso a la sala es tan angosta que hay desandar el camino para ceder el paso a quien venga de frente. El vestíbulo no supera las dimensiones de una salita de estar. El Malic, la primera sala alternativa de España, es un teatro modesto en cuanto a dimensiones, pero con una gran y variada actividad, que han marcado su trayectoria. La sala celebró el lunes sus 15 años de existencia, y pese a las limitaciones físicas, lo hizo a lo grande.

El Malic se fundó en noviembre de 1984 en las dependencias de un antiguo horno de pan situado frente al mercado del Born. Se creó gracias a la iniciativa de los componentes del grupo de títeres La Fanfarra, Mariona Masgrau, Eugenio Navarro y Toni Rumbau, director del teatro. El lunes por la noche, los tres ejercieron de anfitriones en una concurrida fiesta de aniversario —que se inició en el *hall* y acabó por extenderse también a la calle, dada la imposibilidad del local para albergar a todos los participantes— a la que asistieron pocos políticos —entre ellos, el concejal de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, Ferran Mascarell— y muchos de los artistas que han desfilado por la sala desde su creación. Manipuladores de títeres, músicos, actores, cantantes, recitadores de poesía, en una viva muestra de la diversidad de géneros que agrupa la programación de la sala: desde el Festival de Ópera de Bolsillo, de convocatoria bienal, hasta lo que los promotores de la sala denominan la alternativa de la alternativa, una oportunidad para creadores no consagrados de exhibir en público sus trabajos, y que llenan de actividad el teatro una media de 350 días al año.

Rumbau centró en este ritmo frenético de actuaciones —“el Malic es como un tren de alta velocidad”— su parlamento a los asistentes, único acto oficial de la celebración. El director pronunció un discurso lleno de humor en el que la ironía sirvió para denunciar las profundas carencias del teatro, compartidas con el resto de salas alternativas de Barcelona. Rumbau aseguró que la hiperexplota-

El Teatre Malic, la sala escénica más pequeña de Barcelona, celebra 15 años de vida y de frenética actividad

ción de la sala es la única vía para lograr su rentabilidad, para compensar en taquilla la falta de subvenciones y garantizar los ingresos que permitan al Malic continuar abierto.

“Nos ha costado mucho encontrar un día libre en la programación para poder celebrar esta fiesta. Hemos tenido que detenernos para poderla organizar, y el peligro de pararse es que puedes pensar, y eso puede tener consecuencias dramáticas”. El director se explicó: “Pensar permite plantearte si vale la pena continuar con este ritmo frenético, con subvenciones que no llegan a los mínimos necesarios, conviviendo con el Liceo, el Teatre Nacional de Catalunya, la Ciutat del Teatre, que se lo tragan todo: artistas, ideas, *pelas*. Es qui-

zá el mejor momento para cerrar las puertas. Pero, contra toda lógica, decidimos no cerrar, aunque el análisis de la situación es negro y pesimista: la única solución es abrir para no cerrar”. Rumbau desveló que, en el

fondo, la pequeña sala barcelonesa está acostumbrada a no dejarse llevar por la lógica y a llevar la contraria: “Es el sentido de nuestra trayectoria: abrimos en un teatro que no era un teatro, para llevar la contraria; ofrecemos títeres para adultos, para llevar la contraria; programamos a los mejores artistas en el teatro más pequeño, para llevar la contraria. Todo para llevar la contraria”. El director se llevó aplausos y una sorpresa: una enorme tarta coronada con 15 velas, que sopló con la ayuda de sus compañeros de La Fanfarra.

Y como lo que da sentido a la sala es su programación, el Malic celebró el fin de fiesta de sus 15 años de vida con una selección de algunos de los trabajos que han podido verse en su escenario.



Mariona Masgrau, Eugenio Navarro y Toni Rumbau. / MANOLO S. URBANO